

LA REVISTA.

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO.

DIRECTOR: D. EMILIO SAENZ.

ADMINISTRADOR: D. JOSÉ M. PASTOR.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Madrid, un mes.....	4 reales.
Idem., trimestre.....	12 "
Provincias, un mes.....	6 "
Idem., trimestre.....	16 "
Extranjero y Ultramar, trimestre.....	49 "

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Dirección y Administración, Travesía de San Mateo, 8 y 10, segundo
izquierda, donde se dirigirá la correspondencia.

Año I.

Madrid 16 de Noviembre de 1875.

Número 4.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias tendrán la bondad de remitir su importe en sellos de franqueo á la administracion de esta REVISTA.

SUMARIO.

El Cristianismo (continuacion).—Estudios sobre la luz (continuacion).—Menos uno (conclusion).—Explicacion del Hecho Histórico inserto en LA REVISTA del 8 del actual.—Dios lo sabe.—Flores de Mayo.—Tu partida.—Contrastes.—Loco de amor (poesías).—Revista de Teatros.—Epitafio.—Epigrama.—Misceláneas.—Charada.

EL CRISTIANISMO.

(Continuacion.)

Está demostrado por todos que el cristianismo es la ciencia, y que le debe ésta su desarrollo en gran escala. ¿Y quién lo duda? Si existen testimonios elocuentes, sublimes y grandiosos monumentos que causan la admiracion de los pueblos, restos antiguos que con su majestuosa presencia atestiguan la gloria de los pasados tiempos, ¿qué, ni quién ha inspirado tan grandes pensamientos como el cristianismo? ¿dónde la arquitectura ha encontrado mayor espacio para extender sus colosales planos que en esta idea? ¿Quién dictó en nuestra misma patria el soberbio plano de esa maravilla, de esa joya de no conocido valor, el monasterio del Escorial, joya tan apreciada de los extraños, y tan olvidada por nosotros? Un hombre, el inmortal Herrera, pero dominado de un gigantesco pensamiento cristiano, obedeciendo su inteligencia á este pensamiento, y embargado por él en una palabra. Pongamos un ejemplo, y sírvanos para ello las anteriores palabras. Cuando contemplais el monasterio de San Lorenzo, ¿qué es lo que primero os viene á la mente? ¿Qué es lo que, en suma, juzgais de aquella obra?

Dos cosas: 1.º El monasterio refleja la grandiosidad del cristianismo; esto es verdad, no puede darse cosa más grande, más sublime. 2.º El monasterio es el retrato de la austeridad y carácter de su fundador. Todo esto es cierto: la grandiosidad del edificio representa el poderío de el gran Felipe; las largas galerías, su agudeza, y los húmedos y oscuros sótanos, su corazon.

Y si volvemos la vista hácia otros monumentos artísticos, ya sean españoles ó nó, por todas partes vemos una huella útil, honrosa y de provecho al cristianismo. ¿A qué debe nuestra patria contar en su historia artística á un Murillo, un Velazquez, un Jordan, y tantos otros, honra y prez de la española tierra? ¿Quién engrandeció, quién les dió vida y nombre á sus magníficas vírgenes, quién sino la idea religiosa? Y como prueba más verídica de cuanto he dicho, ¿quién ha sido el que ha sembrado en los pueblos la idea de civilizacion; quién ha hecho los primeros estudios del vapor, la electricidad, el magnetismo, el movimiento de los astros y tantas otras cosas? Estudiar sus orígenes, y ello dirá más que yo. No me cansaré de repetirlo una y mil veces. El cristianismo es la salvacion de los pueblos; hoy que complicaciones, guerras, envidias é inmoralidad tienen predominio sobre todos los pueblos, es la ocasion propicia para salvarse, asiéndose fuertemente á sus sábias máximas.

Yo te venero, religion cristiana, porque eres vida de vidas, bálsamo prodigioso que cicatriza las profundas heridas del corazon; yo, y lo digo con la faz levantada, soy Católico Apostólico Romano; amo á todos y especialmente al pueblo; quiero la libertad verdadera, la que está fundada en el catolicismo bien enseñado y mejor practicado.

Soy liberal, porque el siglo y mi conviccion profunda así lo exige; quiero la libertad que construye, no la que destruye.

Como verdadero liberal, protesto contra todas las tiranías, vengan de donde vengan; ni adulo, ni soy severo; en una palabra, soy cristiano, y con esto está dicho todo. ¿Cuándo será el anhelado dia que todos seamos unos é iguales ante Dios, única igualdad que existir puede: este dia será cuando queramos conocer que la libertad no está reñida con la religion, que la política no se debe mezclar con la iglesia; cada uno en su esfera: unidos en las conciencias, pero para los humanos fines separados. Hace algun tiempo que existe en los pueblos la preocupacion, sumamente generalizada, de creer que por ser liberal no se puede ser cristiano. ¡Torpeza inconcebible!

Conozca el pueblo una vez sola la verdad, y sus propios intereses, que le dan derecho á ello. Cuando en las predicaciones se le dice que es víctima de la ignorancia, se le dice que es víctima de la ignorancia.

y que ésta tiene la culpa de sus males, mienten. El catolicismo es la personificación de la libertad; están unidos, no pueden separarse; y el día que esto suceda ¡pobre sociedad! Leed el instructivo libro de filosofía moral del esclarecido Balmes, y mitigareis vuestros duelos.

Ese inmortal Balmes que nadie aprecia y apenas se le considera por el solo delito de ser español, leed esa gran filosofía cuya lectura y conocimiento nunca bastía.

Estudiad los grandes autores y vereis demostrado con gran talento y mejor maestría todo lo que yo he querido demostrar: ya lo dije al principio, novel en la prensa, guiado (y entiéndase esto bien) por el amor á la religion cristiana y á mis compatriotas, como la pluma para ensalzar dichas doctrinas. Ni mi talento ni mis conocimientos, pues no es posible adquirirlos profundos á mi corta edad, son grandes ni buenos; pero sí la convicción y el deseo de hacer un bien en parte, al pueblo para quien escribo este artículo.

Nunca me cansaré de repetirlo; el progreso, las ciencias, la paz y la salvación de los pueblos está en las ideas cristianas.

Que una nueva cruzada universal, que un clamor general se levante por doquier, y todos asidos fuertemente al estandarte de la fe, digamos con entusiasmo:

Civilización, libertad y cristianismo.

(Se concluirá.)

SAENZ.

ESTUDIOS SOBRE LA LUZ

IMPORTANCIA DE ESTA.

II.

INFLUENCIA DE LA LUZ EN EL REINO VEGETAL.

Una vez reconocida en nuestro anterior artículo la influencia que la luz ejerce sobre aquellos seres, cuyas moléculas constituyentes se hallan subordinadas á las fuerzas físicas ó químicas de la materia, sin que exista en ellos germen alguno de esa *fuerza vital*, que reconocemos en los seres que, estando en un estado completo de movilidad, son, sin embargo, susceptibles de contraerse al contacto de ciertos estimulantes, propiedad notable de ellos, y que conocemos por sus efectos aparentes, aunque ignoramos su primitiva causa, vengamos ahora á estudiar el influjo de la luz en los vegetales, seres orgánicos que viven, crecen, se reproducen y carecen de sensaciones y movimientos voluntarios, y que tienen subordinados todos sus actos á fuerzas físicas, químicas y vitales, que los animan, y en los que infunden propiedades características.

Y como es conveniente, para mayor claridad, al emprender un estudio cualquiera, proponer el plan que se ha de seguir, exponer sumariamente las cuestiones sobre que ha de versar la disertación, en una palabra, decir el programa ó derrotero que en la excursión por el campo de la ciencia hemos de seguir, cumpliremos esta exigencia del método científico.

tal, y sorprender en sus funciones vitales el mayor ó menor influjo de la luz en estos actos y en la existencia general de la vegetación, y si logramos hacer esto, habremos conseguido el fin que nos proponemos en el presente artículo. Para realizar este fin estudiaremos, en primer lugar, la influencia de la luz en el acto de la germinación, acto por el cual el vegetal en miniatura, animado de una fuerza que le es inherente, crece, se desarrolla y logra desembarazarse de las cubiertas seminales; y veremos que este acto no se verifica sin el concurso de diversas circunstancias, siendo una de ellas y la principal la luz. Luego, cuando la tierra se abre y deja paso á dos hojuelas seminales que anuncian la existencia de un vegetal, y que con el tiempo extendiendo sus brazos ha de dar sombra á aquella tierra que le sirvió de matriz, veremos cómo la luz fortalece y vivifica á aquel débil ser, le conserva la vida protegiendo la respiración y demás funciones vitales de la vegetación, cómo la cubre con frondosas hojas, y colorea con sus matices las preciosas flores, reunión de verticilos florales, formados de hojas transformadas, sobrepuestas y distintas, aunque muy próximas unas á otras, y colocadas en el receptáculo de su pedúnculo; y por último, veremos que es tal esta influencia, que logra dotar al vegetal de un principio de movimiento, cuya propiedad se designa con el nombre de *heliotropía*.

Estos son los puntos que ha de abarcar este segundo artículo, dejando para el próximo el estudio de la influencia lumínica en el reino animal.

Siendo la luz uno de los elementos que la ciencia moderna reconoce como esenciales para la vida, su existencia es indispensable para la vegetación, puesto que los vegetales viven. Ahora bien, si la luz es esencial para la vida vegetal es porque en las funciones vitales de los vegetales desempeña un papel necesario é importante. Estudiar, pues, en qué funciones vitales y de qué manera influye la luz en la existencia vegetal es nuestro objeto.

Los efectos, que produce un rayo de sol en el reino vegetal son aún más importantes, que los que hemos visto ejecuta en los minerales. La vida de las plantas es imposible sin la colaboración de los fecundantes rayos del sol. Las plantas no pueden vivir en absoluta oscuridad, palidecen, amarillean, se debilitan, no crecen ni viven en ella más que una vida lenta y rudimental. La luz, como ya hemos dicho, es el alma de la naturaleza, es ese espíritu que la anima y vivifica, y por tanto allí donde no haya luz, no habrá vida, porque no hay causa activa, *fuerza vital*. Por eso en las funciones vitales de la vegetación hemos de encontrar siempre desempeñando un papel principal á las vibrantes ondulaciones del *ether*. Esta influencia que el astro del día ejerce en la vegetación es mucho más grande de lo que se sospechaba en otro tiempo; no solamente suministra el calor que desarrolla ó fecundiza los gérmenes depositados en el suelo, sino que mantiene su crecimiento, les conserva la vida protegiendo la respiración, los matiza con sus divinos colores y les dota, en cierto sentido, de movimiento.

La luz vive en sí, como ya hemos dicho, gérmenes

de calor indispensables para la fecundacion de la semilla; depositada esta en la tierra, privada de luz por la misma, llegan á su superficie las vibraciones vivificantes del *ether*, causa activada de la creacion, y con élla fuerza germinadora, el calor, que hace de aquel embrion un nuevo sér. ¡Admirable es la prevision y sabiduría del Supremo Hacedor en los medios de que se vale para conseguir el fin primordial de la naturaleza, la perpetuacion de la especie! Necesaria es para que se verifique la germinacion una temperatura apropiada, y que segun se desprende de las observaciones y experimentos de célebres botánicos, debe ser de 0° á 30°. Ahora bien, la temperatura que el globo terrestre recibe del sol es considerable á pesar de la gran distancia que de él nos separa; si el calor que á la tierra envía en un solo año se repartiese uniformemente sobre todos sus puntos, y únicamente se empleara en deshacer hielo, seria suficiente, segun autorizada opinion, para fundir una capa que envolviese á la tierra entera y tuviese un espesor de más de treinta metros. Así pues, la luz solar, prodigiosa fuente calórica, derrama sobre la superficie de la tierra el calor necesario para la germinacion. Pero se dirá ¿á qué depositar en lo interior de la tierra la semilla, si exponiéndola á la luz solar, la intensidad calórica seria mayor y más pronta la germinacion? Y á esto responderemos, que es tal la influencia de la luz sobre los vegetales, que es necesaria su ausencia en esta funcion; pues de las numerosas experiencias hechas por distinguidos sabios y en diversas épocas se desprende, que influyendo la luz en la descomposicion del ácido carbónico, perjudica extraordinariamente á la germinacion, en cuyo acto no es tan necesaria la fijacion del carbono que endurece los órganos, por cuya razon es indispensable que para germinar una semilla se cubra con una ligera capa de tierra que intercepte los rayos lumínicos, pero no los calóricos.

Vemos á la luz animando al vegetal en miniatura; veamos cómo la luz continúa protegiendo, cual madre cariñosa, la vida de la planta en el período de su existencia. Ha logrado ya la planta romper sus cubiertas seminales, echar raíces en la tierra, que le nutre con su sustancia, y aparece á la luz elevando su débil tallo á la atmósfera que rodea el globo terráqueo. Nos falta, pues, estudiar la influencia de la luz desde este momento.

Preciso nos será, para poder comprender la funcion esencial que la luz ejerce en la vida fisiológica vegetal, seguir al jugo nutritivo en su carrera ascendente y descendente, para ver en los actos en que intervienen las vibrantes emanaciones lumínicas, y que ora transformando una sustancia y dotándola de vitales elementos, ora haciendo desaparecer sustancias perjudiciales á los vegetales, es el agente principal é impulsivo de la actividad vital de las plantas.

Existen generalmente á la terminacion de las múltiples y enredadoras fibrillas, que componen las raíces de un vegetal, unas esponjuelas que, siendo agentes de la nutricion, pasan al interior de su organismo las sustancias indispensables á tan capital funcion. Una vez que los jugos nutritivos, la *savia*, es absorbida por estos órganos, emprende á través

del organismo, por los vasos del cuerpo leñoso y los espacios intercelulares, un curso fijo é invariable, que va á terminar, tras largo trecho, en la superficie de las hojas, que podemos considerar como órganos análogos á los pulmones en los animales. Varias son las causas que contribuyen, independientemente de la *fuerza vital*, al ascenso de la savia, pudiendo enumerarse desde luego como más esenciales la endósmosis, la capilaridad, la imbibicion, la aspiracion de las yemas y de las hojas, siendo la accion de estas últimas tanto mayor cuanto más abundante sea la evaporacion que se verifique por su superficie, el calor, la luz y la humedad de la atmósfera y de la tierra.

(Se continuará.)

MENOS UNO.

CUENTO HISTÓRICO.

(Continuacion.)

La comida debia principiar á la hora de las cinco de la tarde, y con la mayor exactitud, todos estuvieron presentes en el momento de ocupar los puestos que tenian designados.

El general español tomó posesion de la cabecera de la mesa, que quiso que nó; á su derecha se colocó el general inglés, á la izquierda de éste el mayor del campo, y en seguida el emigrado español y otros. La izquierda del general, en cuyo obsequio se daba el convite, la ocuparon jefes de alta graduacion del ejército inglés y otras personas distinguidas de la plaza.

Se dió principio á la comida en la mayor armonia, y eran las nueve de la noche cuando se pronunciaron los brindis.

Todos parecian contentos y alegres.

El emigrado español callaba como preocupado con alguna idea desgarradora. ¡Tal vez sus hijos no se habian desayunado aún el dia de aquella noche, para él, fatal!

No habia dejado de notarse algun movimiento en el español: de tiempo en tiempo parecia que sus manos se dirigian á los inmensos bolsillos que se ostentaban con grandes aberturas en los costados de su levita.

Por más que los concurrentes trataban de animarle disimuladamente, nada conseguian, y á veces notaban las mejillas de aquel personaje humedecidas por alguna lágrima que rodaba por ellas; otras veces al tomar con el trinchante ó el cuchillo alguna cosa de su plato, se oia en él una especie de repicoteo tan continuado, que si no molestaba, llamaba la atencion de todos, y apenas aquel hombre honradísimo podia contener ni por un momento el estridente ruido, á no ser levantando la mano como temeroso de lo que pudiera ocurrirse á los circunstantes. Todos achacaban el hecho á la edad ó al pulso tembloroso del buen comandante. El solamente no se disculpaba.

Pero llegó el momento del thé, y en el interin se servia, salieron á rodar por la mesa varias cajas conteniendo polvo de tabaco, que corrian de mano en mano entre los aficionados.

El general inglés, exhibió una á sus convidados llena de un rico y aromático rapé, la cual era de oro guarnecida de preciosos brillantes, que, segun manifestó, le habia sido regalada por el rey de Inglaterra, cuyo retrato lucia en el centro de tan estimable joya.

Llamó la riqueza de esta caja la atencion de todos los asistentes á la mesa, tanto por su origen como por el contenido, que absorbían afanosos con el mayor gusto.

El ruido crecía, las tazas de thé se duplicaban, las cabezas ardian con el rom, la ginebra y otros licores no menos espirituosos, y en la confusion y en el decente desorden militar misto de inglés y castellano, desapareció la famosa caja de oro y brillantes.

Mr. w... que departia su buen humor con unos y con otros considerándoles y tratándoles con la más apreciable compostura y galantería, solicitó su caja de una manera indirecta, impelido más bien por la afición á su rapé que al valor de la alhaja, de la que sin duda alguna no se cuidaba en aquel momento, seguro de su no extraviada propiedad; pero no hubo una mano amiga que se la alargara, y ya se vió precisado á interrogar á unos y á otros sobre si habria por casualidad caído en el suelo, añadiendo con insistencia: «Sentiria que se pisase.»

Los que servian la mesa, bajaron luces, y la vista de todos los asistentes registró con ansia cuidadosa el pavimento: alguno fingia ocultando la caja por equivocacion en sus bolsillos.

Satisfechos los convidados y servidores de que sobre la alfombra no habia caído la caja en cuestion, se fijaron más en el suceso.

Notóse que un extranjero, de alguna graduacion, dirigiendo miradas escudriñadoras sobre cierto personaje, se levantó y habló al oído á Mr. w... quien le escuchó inmóvil sin dirigir á nadie la vista, conteniendo hasta los más insignificantes movimientos de cabeza con escrupuloso estudio; pero manifestó bien en su semblante la vergüenza y el sentimiento que le causaba un hecho tan denigrante, ocurrido en su propia morada, ante su inconcusa autoridad y entre sus más distinguidos amigos.

Ya en esto habia crecido el disgusto, y casi obligados todos los asistentes, *menos uno*, por las miradas misteriosas del extranjero observador dirigieron las suyas aterradoras sobre el inocente y honrado emigrado español que las recogia descompuesto y pálido al apercibirse de que era objeto de alguna investigacion mal fundada. A punto estuvo de caer muerto de vergüenza y de indignacion. Su semblante, ántes cadavérico, se cubrió de una manera notable del color de su propia sangre, y en singular transicion, con la palidez de la muerte otra vez corrió por sus venas una corriente helada, dejándole como inmóvil estatua de piedra.

Otro español, tan honrado como el emigrado, apuntó á éste á medias palabras, así que le vió algo libre de aquel forzado paroxismo, lo crítico de su situacion, pues que habia oído ya á alguno, casi con certeza, *que la caja se encontraba en poder del emigrado*. Por veces quiso éste alzarse de su asiento, y fué impelido por una fuerza irresistible

que no podia vencer. Todos le miraban, todos estudiaban los más pequeños movimientos de su rostro y de sus manos.

El que más llamaba la atencion era aquel maldito extranjero de alta graduacion en la milicia, cuya patria ocultaremos porque ninguno se muestre ofendido.

El emigrado al fin rompió: lloraba interiormente su alma: tenia el corazon desgarrado, y en el rostro la honradez, y la más cruel vergüenza retratados: su honor, su esposa y sus hijos se le representaban en aquel momento.

No haya miedo; la pobreza no afrenta á nadie: las lágrimas no deshonoran al hombre. No bien se hizo estas reflexiones, cuando con la elocuencia del dolor verdadero, que es el que atrae á la imaginacion y á la lengua del hombre las mejores y más floridas frases y figuras oratorias, exclamó, llevando las manos á los bolsillos de su leviton: «Señores: mi pobreza ha venido á ponerme en un gravísimo conflicto: el ardor de mi encendido rostro que habeis visto trocarse, por cien veces, en la palidez de la muerte, no dimana de un crimen que yo haya podido cometer: mis queridos hijos, mi virtuosa mujer, no han tenido ayer un pedazo de pan que llevar á la boca; en esta hora tan terrible para mí en que las puertas de la plaza me cierran el paso para verles, desfallecen, tal vez, porque hoy tampoco se han desayunado: yo les llevaba lo que habia podido reunir de aquello que me ha tocado en el festin.... y derramando lágrimas, y sacando de los bolsillos pedazos de pan, carnes fiambres y postres, cayó fuera de sí, cuando todos, *ménos uno*, decian á grandes voces: ¡basta! ¡basta! ¡basta!.....

Pero el emigrado respiró; el general inglés principiaba á correr la palabra para que no se hablase más de la caja (tal era su bondad y su finura), que daba por bien extraviado de buena voluntad, cuando el semblante alterado del extranjero de alta graduacion, cambió de pronto en otro de verdadera satisfaccion. Esto y un movimiento sospechoso, que no pudo ocultar, hizo comprender al emigrado que aquel era el autor del robo; y como inspirado por el cielo de una fuerza divina se alzó de su asiento como un leon, y cayó sobre aquel hombre veloz cual el rayo con ánimo de apretarle la garganta. Pero el extranjero huyó el cuerpo, y el emigrado le sujetó, cogiéndole por una de las charreteras de gruesos canalones, que lucia en sus hombros; la que se quedó entre sus manos al dar en tierra con aquel caballero infernal. Al mismo tiempo el emigrado español, á quien nadie se habia determinado á acercarse, pronunció palabras terribles, diciendo: Este es el extranjero que así despedaza la bandera de su patria; es un infame, no ha temido manchar el uniforme que viste, paga vilmente á su rey, y despreciando las leyes y ultrajando la majestad de la casa donde se encuentra, ha cometido el delito más afrentoso que la sociedad rechaza, y guarda villanamente la caja que acaba de desaparecer. Sufra por ambicioso la afrenta que pretendió sufriese yo, y perdónesele si ha dado lugar á que yo le denuncie forzado por mi honra ofendida.

En aquel instante fué extraída la caja por uno de

los criados de la casa, del bolsillo del pantalón en que la tenía oculta el jefe extranjero.

Puede suponerse cuál quedaría el miserable que tan criminalmente abusó de la hospitalidad que le dió su mejor amigo. De orden de éste fué exonerado el ladrón, y elevado á la cumbre de la gloria el emigrado. Una pistola cargada con bala, un tintero, pluma y papel fueron presentados al criminal, cuyo uniforme habia sido arrancado del cuerpo que lo vestía, rota su espada y arrojado por el balcón su sombrero.

El criminal clavó la vista en el arma con horror, ¡había perdido la vergüenza! y tomando la pluma escribió pidiendo al rey su licencia absoluta. Dejémosle marchar á donde nadie se acuerde de él, si es que llegar puede á lugar de descanso el que rueda una escalera del modo que él la rodó.

Cuando el general del campo español regresaba al día siguiente á Algeciras en medio del sonido de las músicas y del estruendo de la artillería inglesa, al pasar por la línea de Gibraltar, vió en una habitación de pobre aspecto al valiente emigrado, que contaba mil libras esterlinas, regalo de *unos cuantos amigos que ocultaban sus nombres*. Sus pequeños hijos le abrazaban, como lo hicieron la noche anterior cuantos concurrieron al convite *ménos uno*.

EUSEBIO INIGUEZ Y BARRANQUERO.

Explicación del HECHO HISTÓRICO inserto en LA REVISTA del 8 del actual.

En el núm. 3 de LA REVISTA aparece una *décima* titulada *Hecho histórico*, suscrita por nuestro digno amigo el Sr. D. Eusebio Iniguez y Barranquero, quien, á no dudarlo, ha tenido la muy laudable intención de proporcionar á la historia patria alguna explicación acerca del alto cargo que ejerció en Andalucía un tocinerero honrado conocido por el mote de *Gato-negro*, á quien algunos de sus envidiosos enemigos llamaron también *Mal-gato*, cargo que recayó después, por iniciativa de éste, en un fraile capuchino.

Yo, el ménos digno de los que tienen la suerte de ser favorecidos por LA REVISTA, voy á permitirme dar solución en cuanto cabe, á esa especie de *adivinanza* de mi amigo el Sr. Iniguez, sin pretender por ello ser tan exacto como pudiera serlo el contemporáneo de ciertos hechos que se calla la historia, sin duda por descuido; falta de la que se lamentó más de una vez el muy elocuente erudito Alcalá Galiano, cuya cuna y nombre debió á la muy noble, muy leal y siempre heroica ciudad de Cádiz.

En la historia del P. Mariana, que han continuado hasta nuestros días diferentes autores, se consignan, aunque no con la exactitud apetecida, varios de los hechos que tuvieron lugar en la esclavitud de Cádiz, por los años de 1808 y sucesivos.

Residia en dicha ciudad á la sazón, como capitán general de Andalucía y gobernador de la plaza en virtud de órdenes de Murat, D. Francisco Manuel Solano Ortiz de Rozas, marqués del Socorro, general español que se había distinguido en las guerras contra Francia en 1793, 94 y 95 y que después de

formalizada la paz sirvió como voluntario en el ejército del Rhin á las órdenes de Moreau.

El origen del nombramiento de Solano, la oposición que mostraba á el alzamiento nacional contra Napoleon, el bando que hizo pregonar á la luz de las antorchas en una noche célebre, el no determinarse á embestir á la escuadra francesa que se encontraba al frente de Cádiz, el haberse corrido la noticia—no inverosímil en aquella época—de que Solano obtendría la corona de Portugal en cambio de la entrega de la plaza á Rosilly, todo contribuyó á que el pueblo alarmado arrancase al desgraciado general del lugar donde se encontraba oculto y le condujese á la horca levantada de orden de su autoridad en la plaza de Santa Elena ó de San Roque; horrible suplicio del cual se salvó Solano al recibir frente á la iglesia de San Juan de Dios la mortal estocada de un amigo suyo, que con este acto quiso evitarle tan negra afrenta. Difícil fué contar las heridas que ensangrentaban el cadáver de Solano; difícil dar pormenores acerca del acto de arrojar el mismo marqués del Socorro al ex-novicio cartujo Olachea desde lo más alto del edificio en que trataba de ocultarse al patio, operación en la que le auxilió su ayudante, que parece lo era su primo don Onofre Gutierrez de las Rozas, capitán entonces—murió en el pueblo llamado D. Benito en 1830 en clase de coronel retirado—y más difícil el momento del hallazgo de Solano por el negro albañil que habia trabajado cierto escondite; pero no lo es el asegurar que la muerte de Solano y los demás sucesos posteriores y anteriores dieron por resultado la entrega de la poderosa escuadra francesa compuesta de cinco navíos y una fragata con cuantiosos pertrechos y bastimentos, suceso que llenó de gozo á los gaditanos y que consigna la historia en sus páginas de oro.

Lo que no consigna es el acto en que el pueblo armado invistió con las insignias de capitán general de Andalucía y gobernador de Cádiz al honrado tocinerero conocido por *Gato-negro*, quien las vistió estando en mangas de camisa—en mangas de camisa murió el general Solano—empuñando el bastón de mando que ejerció con mucho acierto, aunque por poco tiempo.

Gato-negro tuvo el acierto y la habilidad de atraer á su obediencia hasta los presos de las cárceles que armó, con quienes el famoso *Pacheco* titulado el *Bolsero*, porque habia hecho un caudal vendiendo bolsas de piel para guardar *avios de encender*, atentó contra la vida y la propiedad del Alcalde mayor y del crimen, D. José de Castro y Cubillas, quien hubo de salvar su vida disfrazado de fraile de la Merced! gracias á la retentiva del honrado marino mercante D. Antonio de Figueroa. A la iniciativa de *Gato-negro* se debió, recapacitando que tal vez más tarde, no podría sujetar el ímpetu de las masas populares, el que éstas proclamasen al guardian del convento de Capuchinos, capitán general de Andalucía, investidura que recibió del pueblo al salir del coro donde rezaba al frente de su comunidad, momentos ántes de haber recibido la primer noticia de su elevación al poder.

Los servicios que prestó el referido guardian al

pueblo de Cádiz y á la causa nacional, fueron inmensos, segun lo que refieren testigos contemporáneos; él entregó la poblacion apaciguada á las autoridades de la Junta central despues de haber desarmado al pueblo y de haber conseguido que se respetase lo hecho y que no constase lista de los hombres armados.

El guardian de capuchinos ciñó la faja de general sobre el hábito y empuñó el baston que le transmitió *Gato-negro* con toda solemnidad.

Si de las líneas que dejo trazadas puede sacar algo la historia patria, tendrá por ello una verdadera satisfaccion el que sólo ha llevado la idea al consignarlas en LA REVISTA, de que puedan servir de materia á escritores mejor informados, para que algun dia puedan resaltar los hechos célebres en el libro que lleva á los pueblos la verdad contada con imparcialidad.

Madrid y Noviembre de 1875.

JOSÉ SANCHEZ-PLAZUELOS Y HERRERA.

¡DIOS LO SABE!

Dios sabe, Pura mia,
que eres tú mi existencia y mi alegría,
que léjos de tu sér pierdo la calma
y está triste y sombría
como una selva el interior del alma.
Sin contemplar la luz de tu mirada
bella cual la alborada
que de poesía el firmamento llena,
todo me causa pena
y no puedo encontrar placer en nada.
Léjos de ti, mi bien, pasa mi vida
en un suplicio eterno convertida;
es un cielo sin sol, flor ni rocío
que no pueden estar, mujer querida,
léjos así, tu corazon y el mio.

Yo necesito contemplarte amante
y verte siempre á mi pasion constante
y escuchar de tu labio á todas horas
que es verdad que me adoras,
como premio á mi amor siempre constante.
Así, ángel de amor y de ternura
será eterna en el mundo mi ventura,
veré colmado mi amoroso anhelo,
y la vida será á tu lado, Pura,
dulce camino que conduzca al cielo.

CÁRLOS VIEYRA DE ABREU.

LAS FLORES DE MAYO.

Diferentes poesias recitadas por niñas de corta edad, ante la imagen de la Virgen, en los ejercicios piadosos de dicho mes.

I.

En el mes más hermoso
que tiene el año,
á celebrar tus glorias
nos congregamos,
y á darte flores

símbolo de tus gracias
y tus primores.

—

Es la *azucena* blanca
como tú pura;
es la *rosa*, la reina
de la hermosura,
y los *claveles*
como tus labios rojos
destilan mieles.

—

De apretadas espigas
henchido el grano,
al peso de su fruto
doblan el tallo;
así tu pecho
es para las virtudes
recinto estrecho.

—

Pobre es mi canastillo,
corta la ofrenda,
y pequeñitas manos
te la presentan;
sólo aquí es grande
la fe con que llegamos
á tus altares.

—

En las flores de Mayo
que te ofrecemos,
van nuestras oraciones
y nuestros ruegos,
y todas ellas
se abren para decir
«¡Bendita seas!»

Mayo, 1873.

LUIS MARIANO DE LARRA.

TU PARTIDA.

—

Puesto de hinojos en ajena playa,
henchido de dolor,
contemplaba una nave en que partian
mi esperanza, mi amor;
las lágrimas brotaron de mis ojos,
las ondas observé,
y dije al cielo con dolor del alma
¡si á verla volveré!

—

La nave henchida por la suave brisa
sus velas desplegó,
y entre las nubes del inmenso espacio
ligera se perdió;
Y desgarrada, dolorida el alma
la vista al cielo alcé,
mientras flotaba sobre blanca espuma
el ángel de mi fe.

—

Y parecióme entónces que volvía,
y la vi sonreír,
y deslizó en mi oído estas palabras
¡no te olvides de mí!

Las lágrimas brotaron de mis ojos
las ondas observé,
y dije al cielo con dolor del alma
¡si á verla volveré!

LUIS DE MOYA Y GIMENEZ.

CONTRASTES.

Siempre en el fondo del estanque el fango,
Siempre el gusano en la gallarda flor,
Siempre en fatal consorcio inseparables
La gloria y el dolor.
Siempre una nube en el azul del cielo,
Siempre una mancha en el brillante sol,
Y en la costosa dicha al fin lograda
De perderla el temor.
Por eso yo que abrigo un alma noble,
Ni me dan oroni me dan amor,
Por eso tú, tan pura, tan hermosa,
No tienes corazon.

JUAN T. SALVANY.

LOCO DE AMOR.

Cuando en sueños mi ardiente fantasía
me hace ver que el objeto de mi amor
con cariño responde á mi pasión,
me vuelvo loco, loco de alegría.
Pero voy despertando poco á poco
y al mirar la desnuda realidad,
sólo encuentro el desden de mi beldad,
y entónces de dolor me quedo loco.

PEDRO VELLUTI Y VELLUTI.

REVISTA TEATRAL.

Real: *Guillermo Tell*.—Zarzuela: *¿Con quién caso á mi mujer?*—Español: *Un novio á pedir de boca*; *El anzuelo*; *Una alumna de Baco*.—Apolo: *En el puño de la espada*.—Circo: *La vida es sueño*.—Comedia.—Variedades.—Romea.

El martes 9 del corriente ha sido puesta en escena por primera vez en esta temporada y correspondiendo al tercer turno impar, la gran ópera, la magnífica obra *Guillermo Tell*.

El Sr. Tamberlik alcanzó un nuevo triunfo, cantando como sólo él sabe hacerlo y contribuyendo la señorita Fossa, el Sr. Bocolini y el Sr. David á la admirable ejecución de esta partitura que desde el principio hasta el final no dejó de aplaudir con verdadero entusiasmo la brillante concurrencia que ocupaba el régio coliseo. El terceto del segundo acto salió admirablemente ejecutado, y fueron tantos los aplausos, que á pesar de estar cansado el Sr. Tamberlik tuvo que repetirlo, lo mismo que la romanza del tercer acto.

La ópera *Guillermo Tell*, que en sí es magnífica, cantada como la oímos el martes, nos pareció mucho mejor. Los coros estuvieron muy bien y sin descomponer en nada el conjunto de la obra. La orquesta como siempre.

En el coliseo de la Zarzuela se ha estrenado la nueva *¿Con quién caso á mi mujer?* El público la recibió muy friamente; y yo que no me considero tan inteligente en esta materia como otros, no me atrevo á hacer un juicio crítico de esta obra; sólo diré á la empresa que ántes de exponer al público una obra la examine bien, y desligada de todo compromiso, presente sólo aquellas que le ofrezcan suficiente garantía de éxito.

En el Español seguimos lo mismo que siempre; sin presentar ninguna novedad. Con motivo del aniversario del insigne Breton de los Herreros, se puso en escena *Un novio á pedir de boca*; gracias á la buena interpretación, el público asistió y aplaudió esta magnífica comedia. El Sr. Catalina, á ruego de los abonados y como le pedí en mi última Revista, ha prometido poner una obra nueva del Sr. Pina y Domínguez, que tiene ya en ensayo. Mucho nos alegraremos que no se haga esperar esta producción, que no dudamos, estando al frente de la empresa el Sr. Catalina, no defraudará las esperanzas que en él tienen fundadas los abonados. También debemos decir algo de *El anzuelo*, presentado por primera vez en esta temporada; la ejecución fué muy buena y los actores fueron muy aplaudidos. La misma noche que apareció *El anzuelo*, se estrenó un nuevo juguete, traducción del francés y que fué muy aplaudido por sus chistes de buen género; el público obligó al Sr. Castilla á decir el nombre del autor.

Repuesto el Sr. Vico de su enfermedad volvió á aparecer en el teatro de Apolo en el drama del señor Echegaray *En el puño de la espada*. Como siempre, el Sr. Vico se proporcionó nuevos y merecidos aplausos de la numerosa concurrencia que ocupaba el teatro. Tenemos muy buenas noticias de la parodia de este drama *En el puño del bastón*, y que dentro de breves días se pondrá en escena.

El martes 9 se verificó en el Circo la función con que la Sociedad Económica Matritense celebró el centenario de su fundación, poniéndose en escena el drama de Calderon *La vida es sueño*. Nada decimos de su interpretación, pues encomendada á Calvo y la Boldun rayó hasta lo sublime. El teatro estaba brillantísimo, encontrándose todo lo más escogido de nuestra buena sociedad, con asistencia también de S. M. y A. R. El teatro del Circo se ha reanimado después de los dos fracasos sucedidos, y si bien no se ha estrenado ninguna obra, no por eso hemos dejado de comprender las grandes cualidades que adornan al Sr. Calvo y la señorita Boldun, tanto en *La Virgen de la Lorena* como en *La vida es sueño*, obras antiguas, pero de gran mérito.

En el teatro de la Comedia continúa dándose la original del Sr. Larra *Los corazones de oro* que cada noche es más aplaudida por la concurrencia numerosa y escogida que ocupa las localidades del bonito teatro de la calle del Príncipe. Añaden en escena para conmemorar el aniversario

Breton *El pelo de la dehesa* y *Una de tantas*, siendo muy bien desempeñadas.

Variedades como siempre, causando la hilaridad del público y lleno á todas horas. El teatro Romea una vez organizada su compañía, ha vuelto á abrir sus puertas, presentándose en él las primeras tiples doña Josefa Fernandez y la señorita Weillers, que han sido muy aplaudidas.

ALONSO DE OJEDA.

EPITAFIO.

Solo la muerte cortó
la amistad que nos unia,
y bajo una losa fría
tu juventud sepultó.
Sobre esa losa lloré
con el alma hecha pedazos,
y alzando al cielo los brazos
por la paz de tu alma oré.
Y pues te fuiste de aquí
de amistad rompiendo el lazo,
sin darme el último abrazo,
sin despedirte de mí.
Duerme en paz; porque los dos
alguna vez nos veremos,
cuando por siempre gocemos
en la presencia de Dios.

M. DE ARLAR.

EPIGRAMA.

A una beata sumisa
Dijo Vicente Carmona:
—Siempre tan *debota* á misa,
Señora doña Ramona.
Ella contestó bajito:
—Grandísimo picaron,
Es para echarme un traguito
Por si es muy largo el sermón.

EVARISTA GARCÍA CANEDO.

MISCELANEAS.

La nueva Junta elegida por unanimidad en la Sociedad Jurídica en la sesión celebrada el pasado jueves, la componen los siguientes señores:

PRESIDENTE.

D. Alberto Bosh.

VICEPRESIDENTES.

D. Tomás María Funo.

D. José Lopez de Cerain.

TESORERO.

D. Santos Tesina.

VOCALES.

D. Santiago Madrazo.

D. Luis Moya.

D. Luis de Priego Valdés.

Carlos Valcarcel.

Mano Torrecilla.

La nueva Junta, al ocupar la mesa, fué saludada por una nutrida salva de aplausos, que se repitió sucesivamente, lo mismo que al terminar el discurso,

notable por todos conceptos, pronunciado por el señor Bosh, en el que á grandes rasgos y con gran talento ensalzó la ciencia del Derecho, dando á conocer los grandes y trascendentales problemas que resuelve.

Damos nuestra más cordial enhorabuena á la Sociedad Jurídica por el acierto con que procede en todos los asuntos.

Un deber de compañerismo nos mueve á dar las gracias á aquellos estudiantes que se han acercado á nuestra Redacción, ofreciéndonos su apoyo.

Con toda nuestra alma les agradecemos ese acto de compañerismo, y por nuestra parte les decimos que nuestra publicación es científica y literaria, pero que es defensora de los intereses escolares, cuyos intereses viene á defender y con cuyo apoyo cuenta.

El desarrollo de la ciencia y la defensa justa y razonada y dentro de toda legalidad es nuestro objeto.

Por lo que participamos á nuestros compañeros que pueden enviar todos cuantos artículos quieran para su publicación en esta REVISTA.

Dentro de poco tiempo podremos dar á nuestros lectores conocimiento de las excavaciones que con tanta fortuna se están llevando á cabo en Sevilla en la antigua Bética; cada día se encuentran más objetos antiguos y curiosos, siendo muchos los anticuarios que con este motivo se han reunido en Sevilla.

El nuevo libro del Sr. Alarcon titulado *Amores y amatorios*, se ha puesto á la venta.

Es una colección de historias en prosa y verso, suscritas en diferentes épocas, por el autor de *El sombrero de tres picos*, y no coleccionadas hasta ahora.

Solucion á la charadas insertas en el número anterior:

1.ª ELVIRA. 2.ª SUMARIO.

CHARADA.

Mi primera es vocal, y con segunda
Expresa de la tierra al soberano
Forma parte del móvil Oceano
La primera con quinta, y esta sola
Es nota musical como la cuarta
Límite de la voz de doña Marta.
Segunda repetida
Es el hombre al principio de la vida
Y de mi amada la quinta y cuarta un día
Pasaré grandes ratos de alegría.
La quinta y la tercera si traduce,
De la lengua de Francia á la de Iberia
El origen del nombre de tu patria
Puedes hallar sin cavilar: la *tercia*
Con cuarta y quinta unidas
Al reloj de pared le dan la vida.
Si historia natural has estudiado
Y en la Ornitología te fijaste
Yo no dudo que hallaste
El nombre de mi todo,
Y que hoy lo acertarás, de cualquier modo.

Carabanchel, 20 de Agosto.

La solucion en el número próximo.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD TIPOGRAFICA

Flor alta, núm. 1.